



El silencio, divino tesoro

Es hartamente conocido el problema de la contaminación sonora que sufrimos todos los días los habitantes de la ciudad moderna. Pero, curiosamente, el mismo ciudadano que se queja de esto, no deja de "llenarse" de ruidos no sólo físicos, sino también "metafísicos".

Texto: Pablo Marini* / Ilustración: Gastón Lentini

Todavía recuerdo cuando, hace algunos años, tenía que levantarme a las siete de la mañana para protestar en las puertas de un club vecino porque a esa hora no tenían mejor idea que conectar a todo volumen una radio FM a los altavoces del complejo entero. Mi insistencia y la amenaza de ser denunciados a la municipalidad terminó con esa situación absurda. Conocemos casos como estos en muchos otros lados: los boliches y sus torturados vecinos, el "delivery" de las casas de pizza y helados con sus inaguantables ciclomotores y sus ruidosos escapes que nadie controla; o los ruidos de las fábricas, de los autos en la ciudad y de las autopistas, entre otras cosas. Y ahora, para colmo de males, ya no se habla sólo de la contaminación sonora sino también de la contaminación visual y hasta de la electrónica (la llamada "white pollution"). Quizás, esto explique en parte que muchos de nosotros nos hayamos venido hacia los lares tigrinos.

La ausencia del silencio

De todos modos, el hombre siempre se las ha ingeniado para tener "más ruido" en su vida, ¡más del que ya tenemos en nuestro entorno! Quizás porque siempre se ha dado cuenta de lo molesto que es el silencio. Pascal nos habla de esto magistralmente: "Lo que quiere la gente no es la tranquila vida pacífica que nos permite pensar en nuestra desdichada condición... sino la agitación que ocupa nuestra mente y nos distrae. Por eso preferimos la caza a su resultado. Por eso los hombres son tan afectos al ruido y al trájín; por eso la prisión es un castigo tan temible... (...) Aquellos que filosofan sobre esto, y sostienen que la gente es sumamente irrazonable al pasar todo el día cazando una liebre que no querrían comprar, conocen muy poco nuestra naturaleza. La liebre misma no nos salvaría de pensar en la muerte y las miserias, pero la cacería sí... (Pensamientos, 136). Pascal resumía todo esto diciendo, provocativamente, que la única causa de la desdicha del hombre es que "no sabe cómo quedarse quieto en su cuarto".

"Algunas personas encuentran el silencio insoportable porque tienen demasiado ruido dentro de sí mismas".

Uno de los problemas más reales de toda la sociedad es el bombardeo incesante de información, la estridencia de una forma de vida compulsiva donde se vive el tiempo de la inmediatez, de lo efímero. Es casi imposible encontrar un espacio para uno mismo, para escucharse, para pensar... Ni siquiera en los viajes diarios en el tren o en los micros, esos momentos privilegiados donde uno podía abstraerse y concentrarse interiormente al menos durante unos minutos. Ahora estamos invadidos de vendedores ambulantes o de émulos del último cantante pop o folclorista de moda o incluso de pantallas de televisión llenas de avisos y noticias que a pocos le importan, pero que constituyen otra forma de contaminación. Y no nos olvidemos del *disc-man*, el *i-pod*, el mp3 y "tutti quanti".

Hay en el hombre actual una clara tendencia a identificar su ser con sus funciones, lo que trae consigo, juntamente con una desmesurada actividad exterior, una lamentable pér-

didada de energía interior, una incapacidad de vivir en sí mismo, de habitarse, de ahondar en la propia interioridad.

El sentido del silencio

Sería necio pretender aquí agotar este concepto. Como casi todos los conceptos importantes, el del silencio también está cargado de una multitud de significados. Podría hablarse de los sentidos negativos del silencio, como cuando hablamos de un "silencio cómplice". Pero llamo la atención sobre el sentido positivo de esta palabra, que tiene que ver con el "callar", con "abstenerse de

El silencio no consiste únicamente en el hecho de que uno deje de hablar.

hablar" para escuchar al otro, o para escucharse, para reflexionar...o para contemplar y adorar. Dignificado por Cristo que, callado, soportó la ignominia de la Cruz, el

silencio tiene un lugar en la liturgia, y también en aquellas ocasiones en que la voz fracasa, en que hay algo muy íntimo que decir, pero que no se quiere confiar a los demás; también cuando el misterio nos obliga a bajar interiormente los ojos, cuando pensamos en los que ya partieron...o en nuestras propias miserias. El callar es un descanso, un volver a echar raíces en sí mismo, tornar a Dios. El silencio, virtud hermana de la paz y de la humildad, se ejercita poco por las calles de la vida a pesar de las advertencias bíblicas sobre los riesgos del hablar: "En el mucho hablar no falta pecado, el sabio ahorra sus palabras" (Prov. cap. X, 19). Uno esperaría que, al menos, el silencio se hubiera refugiado en los templos y conventos, pero con tristeza constatamos que la tendencia del mundo a liquidar el silencio ha penetrado también en la Iglesia.

Sería importante que hoy, como propone el papa Benedicto XVI, se redescubra el valor del silencio en la acción cultural. El silencio no consiste únicamente en el hecho de que uno deje de hablar. Es cierto que cuando cesa la palabra, comienza el silencio. Pero no comienza porque cesa la palabra. El silencio es algo en sí. Cuando entramos en el mundo de Dios, casi corresponde más callar que hablar. Hoy la palabra está alejada del silencio: nace del ruido y desaparece en el ruido. Y así la palabra pierde su sustancia. Del silencio verdadero es de donde brota la palabra verdadera. ■

SECURUS SA

SISTEMA INTEGRADO DE CONTROL LAS 24 HS.

Acompañando a Eidico a lo largo de estos 10 años.



Sistema de Vigilancia
Estrictas normas de selección y capacitación del personal. Supervisores permanentes idóneos en el manejo y control de servicios de seguridad.



Experiencia en
Countries | Barrios Cerrados
Plantas Industriales | Consorcios



Tel. 4718-2800/ 1155 / 0058
securus@dilhard.com.ar

Agustín Álvarez 1502
Florida, Vte. López

*Lic. en Filosofía. Profesor de Teología, Filosofía y Moral en la Universidad del Salvador y docente del Doctorado de Historia y Letras de la USAL.